

Capítulo 178-¿Un desafío?

Quería ir al reino superior y comenzar a prepararse para la trama de la novela original, para participar directamente en ella.

Pero ella le pidió que se quedara y jugara a ser familia.

Ese definitivamente no era su plan.

'¿Ja? Mierda...'

De pronto sintió que su dedo se aflojaba en su barbilla, ambas manos colgando como si leyeran su rostro, con la clara tristeza que emitía su gesto diciéndole que acababa de cometer un error.



Se había convertido en uno de esos hombres de su antiguo mundo que disfrutaban de la diversión, pero cuando se trataba de responsabilidad, se replegaban. Querían agujeros para liberarse, pero no para asumir la responsabilidad de lo que saliera de ellos.

"No seas así..."

Al verla parpadear como si estuviera decepcionada, inhaló.



Era extraño que se preocupara por ella, y también lo molesto que le resultaba verla triste por su culpa. Pensó que, después de tener a los niños, se iría pronto, no se quedaría ahí.

Quería dejar un legado en el reino inferior, bajo el cuidado de alguien, para establecer un gobierno para sus hijos cuando se necesitara el complot del reino inferior.

Pero verla pedirle algo como regalo de bodas por primera vez, y sin embargo no poder cumplirlo, lo hizo sentir fatal. No pudo evitar que sus ojos se desviarán lentamente hacia su vientre.

Notó un pequeño bulto. Entrecerró los ojos mientras posaba una mano sobre su vientre húmedo y suave, usando su Qi para sentir que tenía gemelos.



'Pequeños demonios...'

Parpadeó, pensando claramente por un momento que realmente iba a tener todo un equipo de niños de esta manera.

Vio que sus ojos lo miraban lentamente con expectación mientras una sonrisa se dibujaba en su rostro. Pero, una vez más, hacer esto a la usanza típica no era su estilo, al menos no el de un hombre pervertido como él.

Así que sonrió antes de esbozar una mueca pervertida, dejando ver esos lametones de villano rojo, mientras su dedo corazón



descendía hacia su vagina. Tocando claramente el borde, de no ser por sus piernas firmemente apretadas, habría penetrado más.

Al ver sus ojos peleados, él exigió como un marido despreciable: "Pero, ¿qué obtendré a cambio de actuar como padre?"

"T-tú... bastardo pervertido..." murmuró Yue mientras giraba la mirada de reojo antes de sacudir la cabeza.

'¿!?!'

"Pua-j-!"

De repente, él gimió y miró hacia abajo para verla apretando sus bolas.



Una venda firme, uñas embotadas por el agua, un apretón casi doloroso. Su respiración se entrecortaba.

Oye, Yue... espera... para. No quiero nada... vamos. ¿De verdad me vas a cortar las pelotas solo por decirlo así?

Ella no apartó la mirada.

Ella se dejó caer de rodillas sobre el mármol resbaladizo, sin que el agua le molestara en la espalda.

Sus ojos permanecieron fijos en él. Una mano sostenía su miembro por la base; la otra ahuecaba su saco y lo ajustaba en su lugar.

Abrió la boca y metió un testículo. No cabía de una sola vez: era demasiado pesado y lleno. Sus labios se estiraron, sus mejillas se ahuecaron, la lengua se deslizó debajo y levantó el peso.

No pudo sellarlo completamente; se apartó, respiró por la nariz, se inclinó y luego envolvió al otro: húmedo, caliente, cuidadoso.

La saliva mezclada con el agua de la ducha, corrió por sus bolas hasta su boca.

Gimió y dejó caer la cabeza hacia atrás: todo era piedra mojada, agua cayendo y esa fuerte bocanada de calor alrededor de su saco.

Ahora pienso que este marido pervertido podría intentar actuar como padre.

La sensación era intensa, caliente, húmeda, teñida con un punzante dolor cuando sus dientes lo rozaron, haciéndolo gruñir.

Él la agarró del pelo y gimió, su cuerpo se estremeció cuando ella dejó que su bola se liberara, moviéndose y tomando el otro lado en sus labios.





No había nada de gentileza allí, solo pura posesividad; sus ojos agudos y atentos en su rostro, leyendo cada tic, cada jadeo.

Era como si quisiera ver su reacción cuando ella se la chupara, pero definitivamente no de la manera que él quería.

Él logró soltar una risa temblorosa.

"Creo que mi pervertida esposa necesita dar algo más para convencer a este idiota de ser un padre práctico".

Ella lo dejó ir, todavía arrodillada, con los labios hinchados y el agua goteando de su mandíbula.

"Será mejor que no pienses en correr..."

Ella se puso de pie, dejando que su cuerpo presionara cerca, su piel húmeda deslizándose sobre la de él, sus tetas presionadas contra su pecho, su mano envolviendo su polla ahora completamente dura, cubriéndola con la mezcla de agua de la ducha y saliva.

Ella lo acarició unas cuantas veces para provocarlo.

La agarró por la cintura, apoyándola contra la resbaladiza pared de mármol, y deslizó las manos hasta su trasero, ahuecando, levantando y abriendo sus nalgas.



"¡iAhn~!!"

Ella hizo una mueca, mordiéndose los labios ante lo firme que era él con ella, apoyándose con una mano contra su hombro y la otra agarrando la base de su polla como si, después de la fuerza de su hombro, confiara solo en su pene.

"Ya que lo prometes", dijo ella, con voz ronca y susurrando.

Se inclinó hacia adelante. Aunque, debido a la diferencia de altura, tuvo que caminar de puntillas, lo dijo antes de morderle el lóbulo de la oreja y retroceder.

Mirándola con sus ojos verdes, abriendo la boca, dejando que el agua agria acumulada en su boca goteara de sus labios, dejó que su lengua se deslizara con un aliento cálido, el agua limpiando sus labios, y dijo: "Si saliera sin cojear... no eres un hombre".

'!'

'¡Ah, a la mierda!'

No hizo falta decírselo dos veces.





Olvídense de esta pésima progresión de la trama de la novela. Mejor extender más capítulos con obscenidades que apresurarse a alcanzar el reino superior.

"iMmmmmm~!"

La besó, húmedo y áspero, bocas chocando, dientes atrapando labios, agua y saliva mezclándose.

Enganchó su brazo debajo de sus muslos, agarrando y sujetando una pierna alrededor de su cadera, guiando la cabeza de su pene hacia su entrada.

La cabeza de su pene presionó contra sus pliegues resbaladizos, provocando la entrada mientras el vapor se arremolinaba alrededor de sus cuerpos mojados.



La punta hinchada separó los labios goteantes de su vagina, sus jugos calientes ya lo cubrían, haciendo que el eje venoso brillara bajo el rocío de la ducha.

"Lo pediste", gruñó, apretando más fuerte su muslo mientras empujaba la punta hacia adentro.

"iAhh...!"



Sus uñas se clavaron en sus hombros, sus ojos verdes brillaron con desafío incluso mientras su cuerpo temblaba.

El calor apretado de su coño se apretaba alrededor de su cabeza, ya luchando por acomodarse a su circunferencia, sus paredes internas ondulaban con una resistencia resbaladiza, estiradas tensas alrededor del grosor invasor.

Aplastar....!

Él la penetró más profundamente, abriéndola poco a poco. Su coño lo apretaba como un torno, cada cresta de su pene arrastrándose contra su piel empapada, obligándola a ceder con una fricción abrasadora.



"Joder, qué fuerte", gruñó, sintiendo cómo sus paredes se apretaban y revoloteaban alrededor de su eje mientras ella contraía sus músculos.

Quizás porque, a diferencia de Ying Jia, tenía un cuerpo tonificado. Su vagina estaba más apretada, y, sobre todo, dado su físico atlético, tenía más control sobre sus músculos para incluso apretar las paredes de su vagina.

¿O tal vez ella se había preparado y por eso lo desafió desde el principio?



—Ngh... ¿eso es todo lo que tienes? —jadeó ella, con la voz entrecortada pero aún desafiándolo, incluso mientras su cuerpo temblaba.

Y allí Tianlong se dio cuenta: en estos pocos días, había estado ocupado con Mei y Feng, ni siquiera se dio cuenta de por qué esta mujer era menos proactiva en el sexo.

Entonces, ella estaba preparando su arma para aplastarlo...

'Que lindo.'

